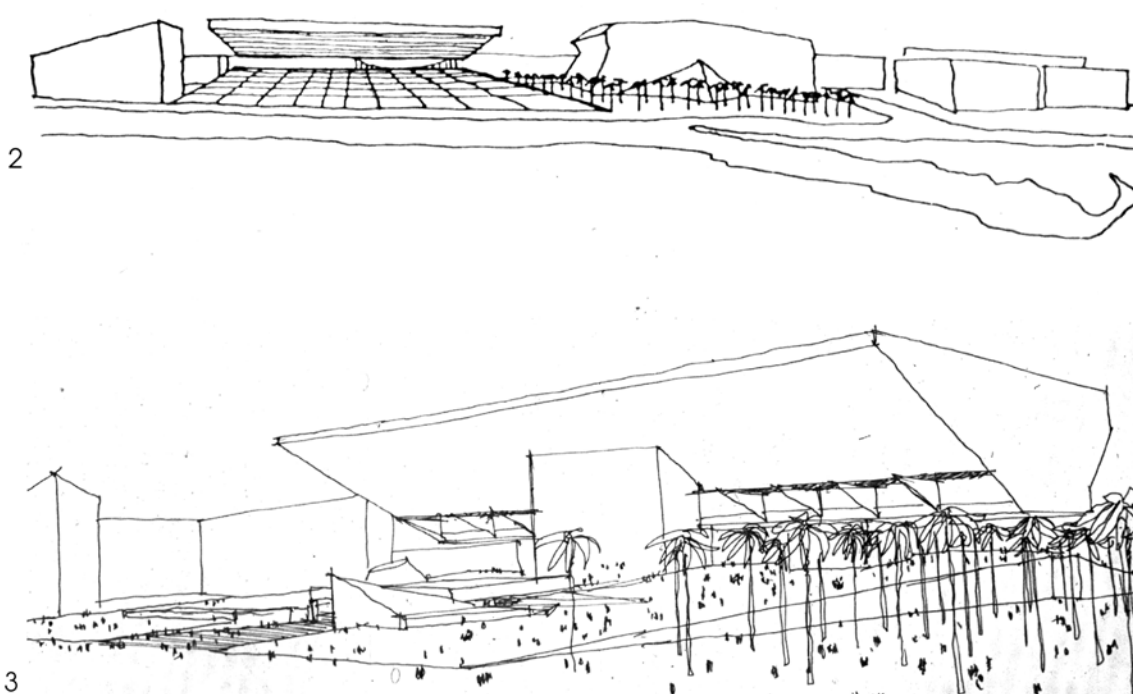


PENSAMIENTO Y OBRA

Entrevista al Profesor Jorge Iglesias G.

El desafío de descubrir la propia identidad, consolidar una cultura regional moderna, preocuparse del medio ambiente, valorar la arquitectura popular, comprometerse socialmente, recuperar los vínculos con el pasado y desarrollar técnicas constructivas adaptables a los recursos de nuestro país requiere principios que dirijan la obra y la enseñanza.



¿Qué enseña a sus alumnos como aspecto fundamental en la gestión de una obra de arquitectura?

Para crear una obra de arquitectura son necesarias dos cosas: un usuario real o supuesto y un lugar real.

Todo proceso creador comienza con un análisis de los factores que lo informan y condicionan, en un comienzo sobre el lugar (emplazamiento) y el usuario (cliente), para ir comprometiendo más variables a medida que el proyecto es más completo. Lo descubierto en el análisis debe cotejarse con los valores extraídos de la reflexión y formación del diseñador; de ahí aparecerá el fundamento de la obra. No hay verdadera arquitectura sin una idea que le de sentido, una razón o principio para sustentarse.

Por lo general, lo importante está muy cerca de la superficie de las cosas, no es necesario escarbar demasiado, sólo hay que saber observar. Los discursos teóricos sobre los cuales se levantaron grandes proyectos, son buenos en la medida que no son complejos. Las grandes ideas de muchos «maestros» para fundamentar sus obras son simples y obvias, aunque por eso mismo suelen ser difíciles de ver para la mayoría. A menudo al leerlas uno exclama, ¡por qué no se me ocurrió a mí!

Hay que saber mirar más allá de lo que los ojos ven. No concibo otra forma de comenzar el proyecto si no es por este camino. No creo en la inspiración pura ni en decisiones arbitrarias sin intenciones que las justifiquen.

El segundo factor que considero clave en la gestión de la obra es tomar conciencia que la materia con la cual se trabajó es el espacio; cualquiera sea la envergadura del proyecto, el tema será el espacio. Es ahí donde está la esencia de la arquitectura, en ningún otro elemento se le encuentra con más fuerza. El verdadero sentido de los estilos en la historia de la arquitectura está en su espacialidad antes que en volumen, fachada u ornamentos. La estructura del espacio, tanto interior como exterior, es lo primero que

se concibe en consecuencia con la idea generadora.

El tercer factor se refiere a determinar patrones de diseño como son aquellos referidos al situar la obra «aquí» y «ahora»; ellos son los pilares esenciales sobre los cuales fundar la obra arquitectónica. Entendemos por «aquí» un lugar determinado, el que se debe respetar buscando la armonía con su clima, paisaje y tradición arquitectónica. Cada vez confiamos menos en la «arquitectura internacional», sin fronteras ni regionalismos, carente de identidad.

Respondemos al «ahora» tomando conciencia del tiempo que nos ha tocado vivir, la época en que se sitúa la obra. No creo en pretensiones estilísticas del pasado hoy en día. Todos vivimos insertos en la realidad actual con tecnologías modernas, automóviles, artefactos caseros, instalaciones, etc., que usamos sin asombrarnos día a día. Sin embargo, muchos aún buscan el estilo «colonial», «tudor», «georgian» o «country». ¿Se atreverían estos personajes a vestirse y vivir en consecuencia con la arquitectura de sus casas?

Hoy existe en Chile una economía pujante y sana, no obstante frente a ella los arquitectos se debaten entre ceder a los embates del mercado levantando una «arquitectura» comercial condicionada por la publicidad, el éxito, e el status, sumida en modas pasajeras, arribistas y carentes de una sustentación teórica o ideológica, que lejos de emocionar o trascender se constituye en una simple suma de construcciones, sin significado ni presencia..... o bien asumir una nueva actitud frente a lo propio y lo ajeno sobre la base de un pensamiento crítico para sumarse al conjunto de obras singulares que constituyen el camino propio para la nueva Arquitectura Latinoamericana. Como lo dice popularmente una vieja canción del folklore americano: «Lo importante no es cambiar de collar sino dejar de ser perro».

Soy un optimista y creo que cada vez son más los arquitectos que han tomado conciencia de esta nueva realidad. El edificio insípido, de enormes ventanales y

balcón corrido, con todas sus fachadas comodamente iguales y volumetría desesperada por salvar la rasante, es un modelo impuesto por el hombre de negocios y debiera ser rechazado por los arquitectos y la ciudad. La «casa chilena» con arcos de medio punto, tejas de arcilla, muros semejando adobe, con tinaja, yunta de bueyes y carreta en el jardín, como una imagen que distorsiona aquellas del siglo pasado, y hoy adaptadas para terrenos de 300 m². debería ser un modelo que cada vez se desprestigie más al ser inapropiado a la actual forma de vida y su contexto.

Tengo confianza que por el nuevo camino desfilarán las nuevas generaciones. De no ser así, la arquitectura habrá sido devorada y nada se sabrá de nosotros en los próximos cien años. Nuestro país todavía es joven, y en comparación con otros, recién comienza esta empresa inacabable de definir su compromiso con este desafío: descubrir la propia identidad, consolidar una cultura regional moderna, preocuparnos por el medio ambiente, reconocer la sabiduría de la arquitectura popular, comprometernos socialmente y lograr que la sociedad se comprometa con nosotros, recuperar nuestros vínculos con el pasado, y desarrollar técnicas constructivas adaptables a los recursos y al medio ambiente en que vivimos.

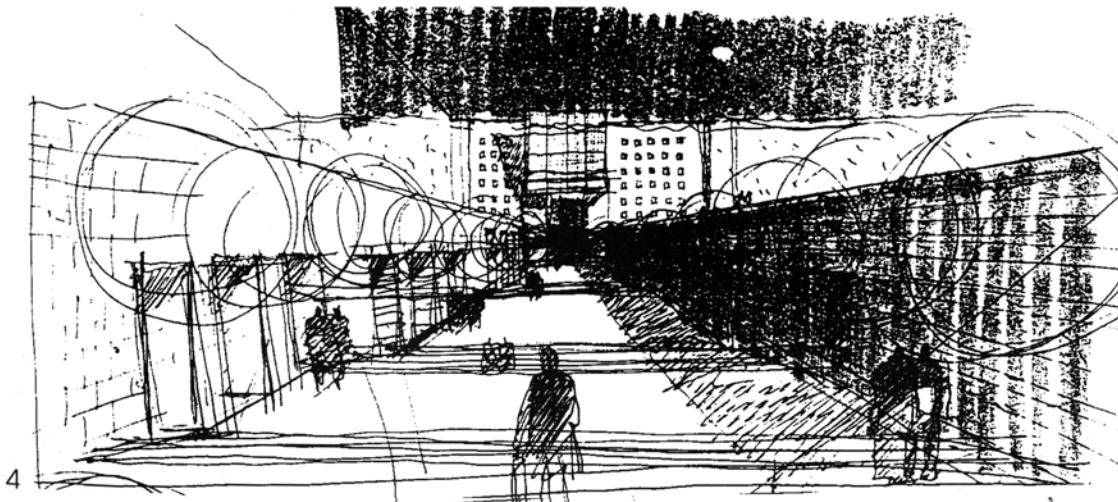
Esta es la tarea común que nos proponemos, cuando todos los supuestos de la arquitectura mundial no son sino eso, supuestos. Este desafío está en sus inicios, y de nosotros depende la respuesta a dar en el futuro.

Saint - Exupéry dice que lo importante es siempre invisible a los ojos, que hay que saber mirar con el corazón. Todo está aquí frente a nosotros, las bases de la nueva arquitectura, una sólida y gran esperanza por ser descubierta en lo cotidiano, todo lo que necesitamos es fortalecer nuestra sensibilidad, compromiso, agudeza y capacidad de análisis y, por sobre todo, humildad y modestia. Consagramos a la obra por simple y pequeña que resulte, dedicarle amor y entre-

1. Edificio de departamentos en calle Carmen Silva y Providencia.
- 2 y 3. Nueva Biblioteca de Alejandría en Egipto. Concurso Internacional. Croquis.
4. Centro de Información Sergio Larráin García -Moreno F.A.B.A., Universidad Católica.
5. Remodelación de la Plaza Jaques Cartier en el centro de Montreal, Canadá. Concurso Internacional. Croquis.
6. Estación de Línea 5 del Metro de Santiago, en viaducto.

Throughout his professional practice and teaching, Prof. Jorge Iglesias has been committed to a variety of issues that conform the spirit of his work; the challenge to discover a local identity and to establish a regional modern culture; a social and environmental commitment; the recognition of vernacular architecture; the appreciation of history and the challenges of new technologies adapted to the local means.

Todos los proyectos y obras que ilustran este artículo fueron realizados por el autor en sociedad con el Arquitecto Leopoldo Prat V.



4

ga, sin más ánimo que servir, de forma que el usuario pueda sentirse funcional y espiritualmente interpretado y satisfecho, y la ciudad más completa y armoniosa

¿ Y respecto a la relación arquitecto - cliente ?

La obra de arquitectura no sólo es del arquitecto que diseña ni del cliente que la encarga y paga por su construcción, sino de todos y de la ciudad. Este concepto ha sido hoy totalmente olvidado, más aún, se renuncia frecuentemente a él en busca del lucimiento personal y del individualismo sumo. Es imposible no tener esta idea al recorrer ciudades como Toledo, Siena o Venecia, unitarias en su totalidad o bien al sentir la armonía de algunos barrios antiguos de nuestras ciudades.

En muchas ciudades americanas, la unidad, armonía y calidad de vida se mantuvo hasta mediados de este siglo. La proliferación de ideologías, muchas veces rupturistas, que enfrentaron ideas y clases sociales, las dictaduras que exaltaron la individualidad sobre la solidaridad y el bienestar personal por sobre el colectivo, entre otras cosas, nos conducen a una ciudad segregada, donde el espacio urbano no tiene ni el valor ni el significado que los arquitectos pudimos haberle dado. Tampoco lo construido parece obedecer a otra cosa que a las leyes del mercado.

¿ Qué ocurre con la enseñanza de la arquitectura ante estos nuevos requerimientos?

Teniendo en cuenta lo anterior, no es difícil darnos cuenta que la enseñanza de la arquitectura está en crisis, ya que mantiene hoy en día la misma estructura básica de hace cincuenta años.

El taller como asignatura en la que convergen todas las demás, lugar de síntesis y creación, la columna vertebral de toda la carrera, siempre ha funcionado de la misma manera a través del encargo del profesor. Este actúa como «el cliente» que señala el sitio, programa de necesidades y tiempo para el proyecto. Este esquema básicamente sólo cambia en magnitud y complejidad de año en año pero es siempre similar. Este es el rayado de cancha que ordena la temática de los talleres de diseño arquitectónico. Formamos un profesional que una vez que recibe su título se sienta a esperar que le encarguen el hospital de 500 camas, el ministerio o el aeropuerto. Pero esto no ocurre. El gran encargo no llega, ni llegará.

Han pasado muchos años. Ya no somos unos pocos arquitectos. Hay muchos. Entonces no es posible seguir esperando, aguardando que alguien llegue con el encargo a golpear las puertas de nuestras oficinas. Ese «cliente» no existe, desapareció. También desaparece el arquitecto que lo espera. Ya es tiempo que cambiemos esa mentalidad.

¿Cómo cree que debería desenvolverse la nueva generación de arquitectos?

El arquitecto del próximo siglo deberá poder gestionar su encargo, diagnosticar el problema, detectar la necesidad, tener las herramientas que le permitan organizar una gestión del proyecto, proponerlo y llevarlo a cabo. Un profesional que cree en su



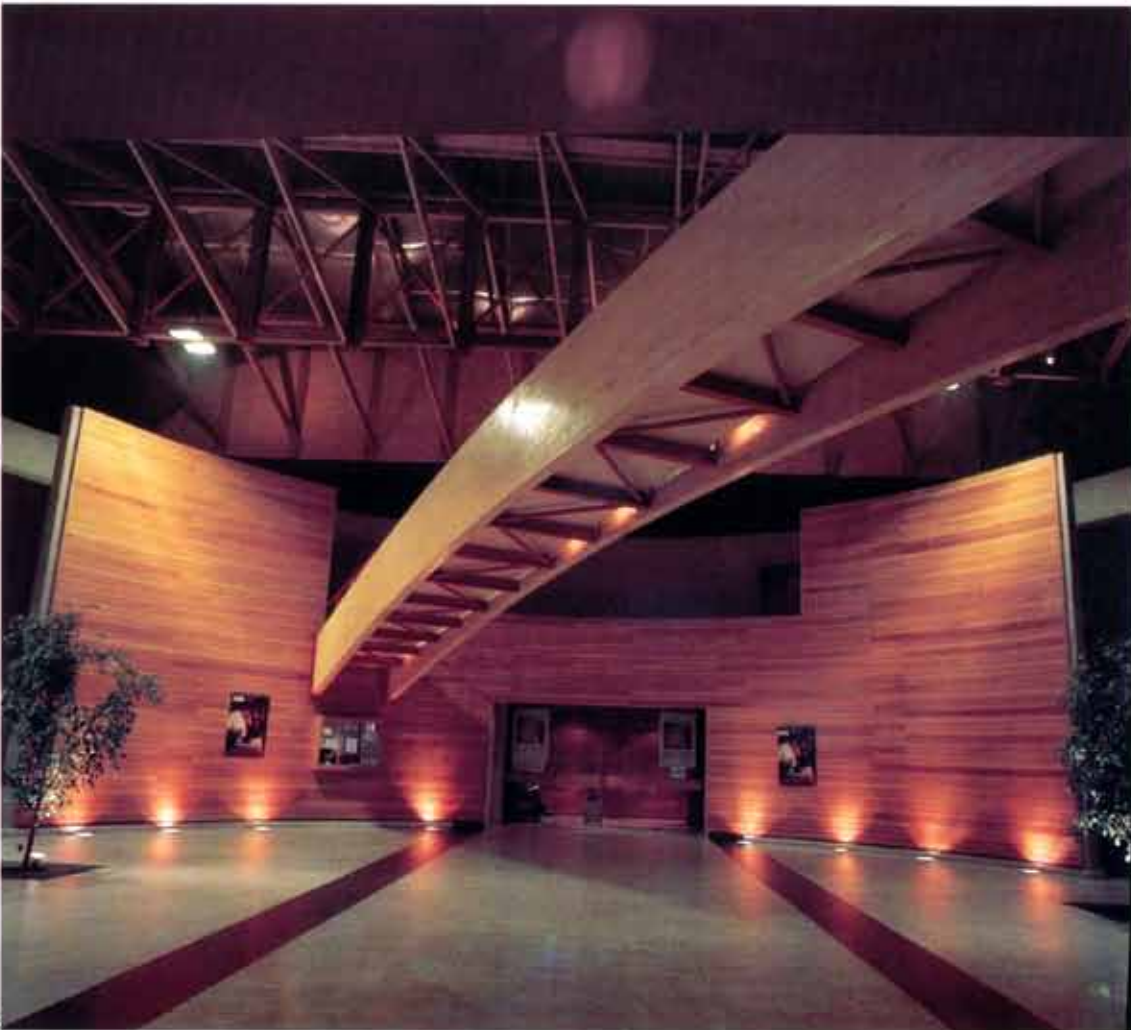
5



6



7



8

trabajo, que esté antes del encargo y de otros profesionales, con visión analítica, y con capacidad de propuesta, que se maneje en las leyes del mercado, que domine los indicadores económicos, versado en la técnica constructiva y en la ciencia de los números para sólo entonces generar el espacio que de origen a la arquitectura.

Pero la arquitectura es un arte y no una ciencia. Al que piense diferente lo desafío para que me demuestre con una ecuación como se logra un buen edificio. No hay más que mirar nuestra ciudad para darse cuenta que no existe el camino científico ni el modelo.

¿Quiénes entre nuestros estudiantes pueden proponer arquitectura con argumentos que realmente convengan al hombre de la calle y no a sus profesores? Más allá del «impacto de la luz en el alma», del «mensaje del color», de lo «sublime de la escala», ¿cuáles son los argumentos de los arquitectos que construirán mañana?



9



10

- 7 y 8. Centro Cultural Alameda. Reciclaje de antiguo cine, (en sociedad con Arquitecto Miguel Contreras).
 9. Casa Beckett, en El Arrayán (precordillera).
 10. Conjunto «Torre Vigía», en Papudo. Reciclaje de antiguo hotel y construcción de un edificio adjunto, para departamentos de vacaciones.
 11 y 12. Casa Donoso - Iglesia, Las Condes.

¿ Seguiremos siendo unos simples contestatarios, abdicando a tareas que nos corresponden y cediendo cada vez más terreno al hombre de negocios, al corredor de propiedades y al especulador inmobiliario ?

Es absolutamente necesario modernizar la enseñanza de la arquitectura y redefinir el perfil del arquitecto que deseamos formar y que la sociedad necesita para que lo reciba y remunere como corresponde.

¿ Cómo deberían renovarse las escuelas ?

Algunas nuevas escue-



11



12

las de arquitectura creen ser modernas porque han incorporado el computador a sus clases y los alumnos dibujan con programas de autocad. Es como pensar que la enseñanza de vanguardia hace tres décadas era la que ocupaba regla T y grafos. El computador no es más que un medio eficiente para representar los proyectos. Pero en ningún caso significa un nuevo enfoque en la enseñanza. No es esta la modernidad que debemos buscar. Este giro hacia una nueva visión de la enseñanza del taller debe ser implementado por los profesores de ejercicio profesional, aquellos que están en el quehacer arquitectónico diario. De esa experiencia y de ninguna otra parte podrá salir una orientación más eficiente y realista.

Además, de esta forma, la Universidad cobra valor como generadora, no sólo de una formación específica sino también como constructora de un vínculo sólido entre arquitectura y sociedad. Nuestros egresados deben ser portadores de un mensaje que convenza al hombre que no puede sustraerse al medio en que vive, la ciudad que alberga su vida diaria, la casa que le resguarda y las calles que recorre día a día. Aprender a amar y respetar su patrimonio y su realidad, a valorarla y criticarla, y por sobre todo a comprender que por familiar y propio que sienta esto, existe un profesional, arquitecto, que se ha formado para guiarlo en la definición de su calidad de vida.

¿Qué podría ser más importante para nosotros los arquitectos que nuestra sociedad entendiese lo que hacemos y pudiera recibirnos y ubicarnos como siempre lo soñamos?

¿Qué significa ser arquitecto y profesor de una escuela, en el Chile de fines del Siglo XX?

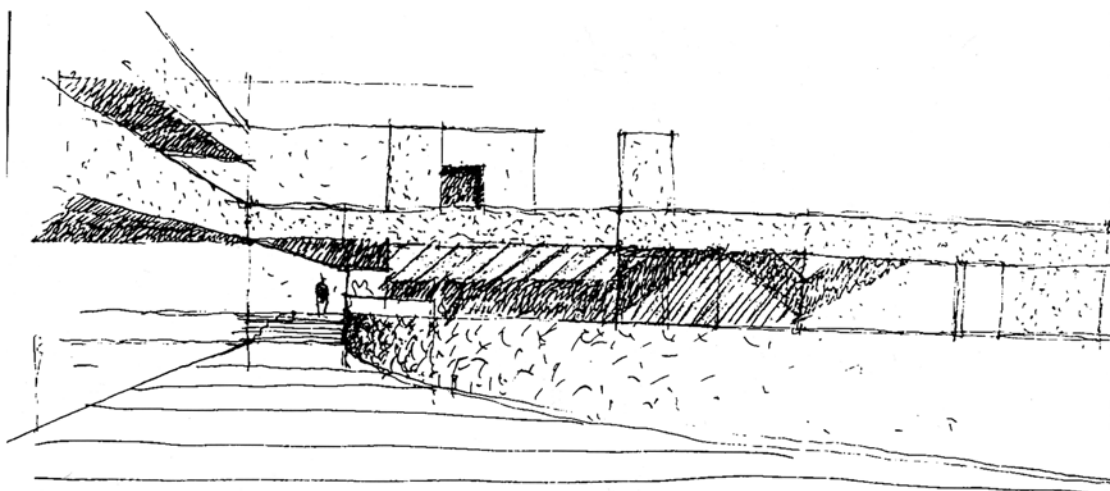
¿Primero, qué significa esto para arquitectura? La arquitectura ha sido siempre el reflejo de la historia, el espejo de una sociedad en determinadas épocas. En períodos como el gótico, renacimiento, barroco, por citar los más evidentes, la arquitectura recoge e interpreta lo que los hombres piensan de sí mismos y de su mundo. La arquitectura es el reflejo de la memoria. A la luz de esa definición el fin de siglo nos encuentra en una transición que presenta una proliferación de tendencias. La avalancha de información que nos regaló la revolución de las comunicaciones, lejos de aclararnos las ideas, confronta los conceptos de tradición, modernidad, identidad, regionalismo.

Pero en Chile y en América Latina está ocurriendo algo importante. Sin ponerse de acuerdo, cada vez son más los arquitectos que se asoman a una nueva realidad en nuestros diferentes países, manejando conceptos arquitectónicos muy distintos a los del pasado inmediato. Ya no se trata de hacer de nuestras ciudades ejemplos de arquitectura tercermundistas, que emulen el paradigma de aquellas «desarrolladas». Se busca una arquitectura ventajosa del medio que la rodea, comprometida con el carácter regional, con tecnologías adecuadas a nuestras posibilidades, usando lenguajes que incorporen nuestros valores y costumbres con un espíritu innovador y contemporáneo. La única manera de llegar a ser universal es siendo categóricamente regional. Cuando se quiere ser de todas partes se acaba siendo de ninguna.

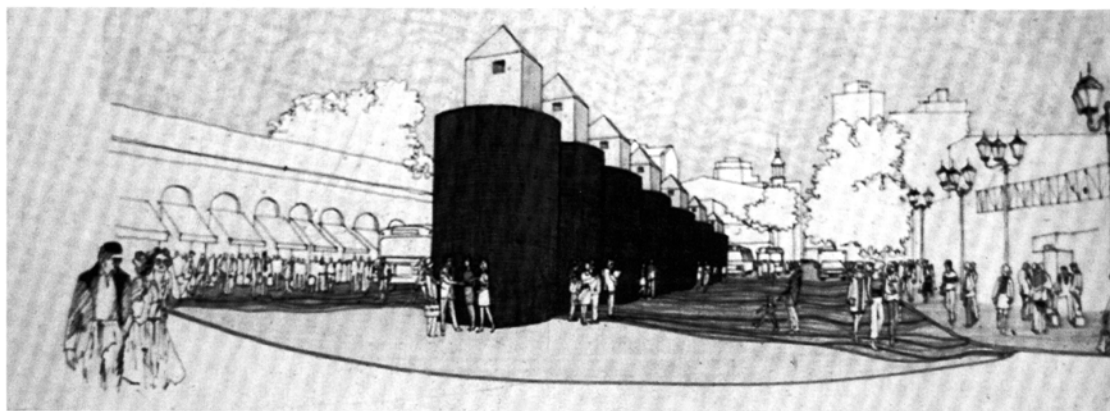
Sólo por nombrar algunos de los arquitectos que marcaron el inicio de este camino: Barragán en México, Salmons en Colombia, Dieste en Uruguay, Baracco en Perú, Testa en Argentina, Castillo Velasco en Chile, junto al trabajo de muchos otros, han comenzado a consolidar una cultura regional moderna en relación a una nueva universalidad. En el próximo siglo, la Arquitectura Latinoamericana Contemporánea estará en los textos de historia del arte de todo el mundo. En este siglo, sólo estuvieron nuestras ruinas prehistóricas.

¿Cree que pueda entonces, hablarse en este momento una Arquitectura Latinoamericana Contemporánea?

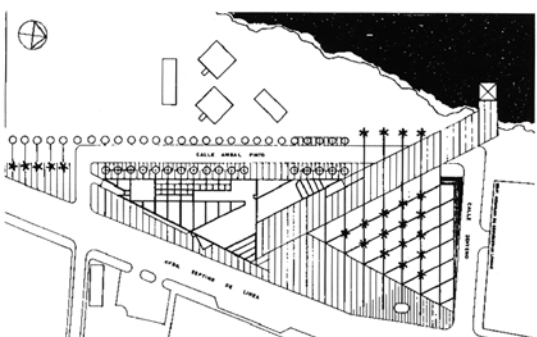
Para que exista una Arquitectura Latinoamericana Contemporánea es necesario desarrollar una cultura latinoamericana contemporánea. No podemos seguir sintiendo a Latinoamérica como periferia del desarrollo. A pesar de disponer hoy en día de materiales y técnicas constructivas que permiten casi todo, los arquitectos actuales no hemos podido igualar



13



14



15

la grandeza de los conjuntos precolombinos, la magia de las ciudades de la antigüedad o el solemne recogimiento de los templos prehistóricos. Se ha perdido el contacto con el mundo al no tener claro cómo y qué reflejar frente al hombre, al no saber interpretarlo.

Pienso que quienes aún persisten en seguir fieles a los valores propios de un grupo humano, haciendo una arquitectura sensible, que se sustente en principios sólidos, que emocione y que tenga un fuerte compromiso social, son los llamados a difundir sus ideales y señalar el camino a seguir. Es a ella quienes deberíamos valorar y premiar, bajando de los pedestales a genios foráneos con ideas importadas que nada dicen de nuestra realidad, a mercachifles de la arquitectura dibujada y no comprometida, que sólo proclama el individualismo y el derroche, potenciando la forma por la forma.

¿Y como universitarios, qué planteamientos debemos hacer a nuestros alumnos en ese sentido?

Aquí, tan al sur del mundo, estamos conscientes de que necesitamos una arquitectura que sea más real que utópica, más propia que copiada, más serena que aquellas que proclaman locuras... obras que sean más sensibles y situadas que rupturistas, más grandes en sus ideas y principios que en su tamaño o alarde constructivo. Que más allá de los valores comerciales se centren en el hombre, en sus sueños y esperanzas, apropiadas a nuestra realidad y nuestras aspiraciones para construir nuestras ciudades en busca de una verdadera calidad de vida.

¿Cómo se compatibilizan con lo planteado las dos obras más significativas en que ha participado su oficina este último año, el edificio Corporativo C.T.C.

El edificio C.T.C. a menudo se presenta como un paradigma de «edificio inteligente». Este concepto lo vemos con bastante frecuencia como único soporte de los proyectos de grandes edificios, en los que su grado de tecnificación les otorga la condición de «inteligentes», relegando los fundamentos del diseño arquitectónico a un segundo plano, eliminando su condición urbana y sin un significado trascendente.

Imaginemos la tecnología de avanzada de edificios como la Moneda, el Cabildo, La Real Audiencia, el Cap Dual, la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, los Tribunales de Justicia, la Cepal... ¿Está en el grado de tecnificación el secreto que los hace formar parte del patrimonio arquitectónico de nuestro país?

Una primera observación referida al terreno fue que ese lugar es uno de los pocos puntos del centro de Santiago donde se ve la cordillera de Los Andes y se abre el paisaje, puerta de entrada al corazón de la ciudad. Otra observación fue la diversidad de escalas que convergían al lugar: los parques Forestal, Gran Bretaña, Bustamante, los edificios Turri, las Torres San Borja, etc.

El edificio «torre» recoge en la morfología de los pilares las diferentes escalas; los «pilares» se arquitecturizan dando expresión y verticalidad identificando las funciones que contienen. El giro en la parte superior de la fachada da remate y evidencia la importancia del vacío que constituye la Plaza Italia. El «pilar esquina» adquiere características propias de diseño, valorizando y jerarquizando el lugar: Durante las noches hace las veces de «faro», recogiendo la fusión espacial en diagonal con Plaza Italia.

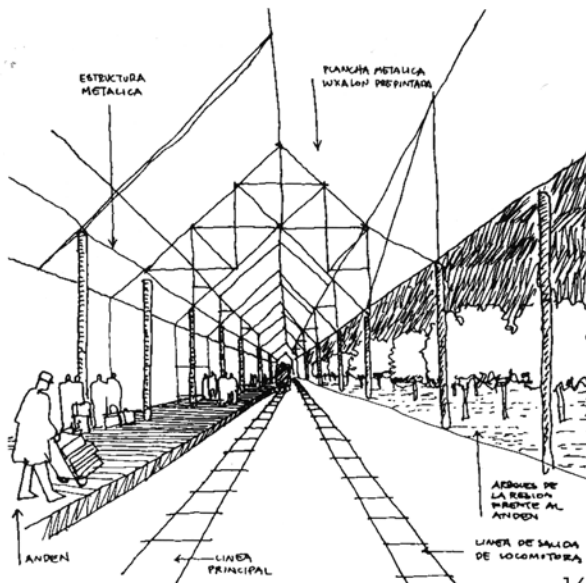
La arquitectura no se puede apoyar en slogans de «edificio inteligente», ni de la tecnología de avanzada, ni en los sistemas cibernéticos. La tecnología del edificio C.T.C. pasará rápidamente de moda con la velocidad de los cambios, y habrá que actualizarla. Pero para que un edificio pueda entrar en la historia necesita mucho más que eso, y sólo el tiempo podrá juzgar si fuimos capaces de expresar su condición contemporánea para lograr que pertenezca a la ciudad y sea reconocido por su habitante.

En cuanto a la Línea 5 del Metro, el desafío de la oficina consistió en dar una primera imagen de cómo podían ser las estaciones, basándonos en un trazado ya establecido. El propio Metro es crítico con las estaciones de la Línea 1, en lo que se refiere a su aporte de diseño arquitectónico y urbano y ya en la Línea 2 busca una mayor caracterización de cada estación (Santa Ana, Calicanto). Nuestra idea fue la de comprometer la estación con su entorno inmediato y hacerla formar parte de él, ya no sólo con el esquema de la simple y funcional escalera en la vereda sin mayor intención.

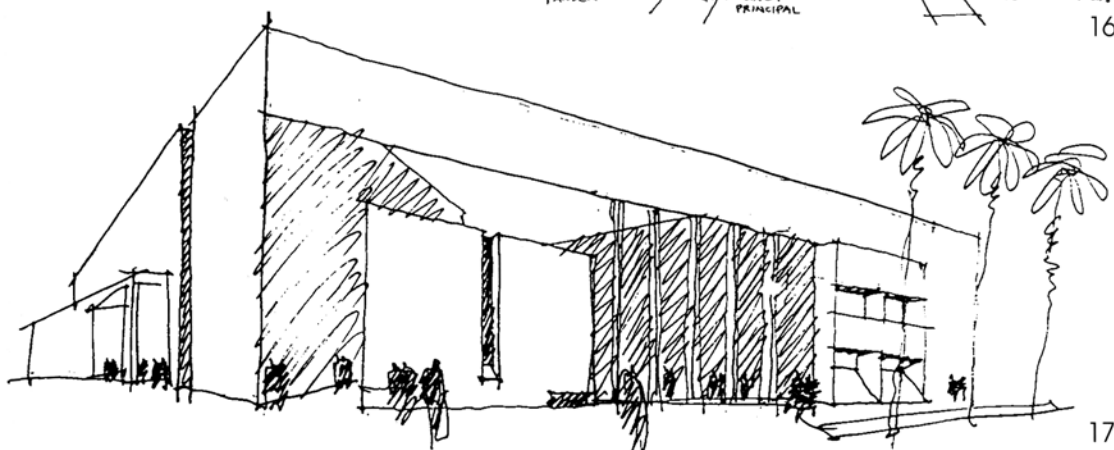
La estación debe dar cuenta del entorno que la rodea, valorizándolo y respetándolo ya que en síntesis pertenece a él. La estación Santa Lucía, por ejemplo, concebida hoy, tendría que buscar el cerro incorporándolo a su espacio, tomar la plaza y valerle de ella, hacer un homenaje al edificio de la Biblioteca Nacional al subir... y así pudieron ser la estación Universidad de Chile, la Moneda, etc., en el criterio que el espacio de la estación está comprometido con la superficie, y es un adelanto de él, una aproximación.

Las estaciones en viaducto se presentan elevadas a metros del suelo sobre la mediana de Vicuña Mackenna. El tren penetra en un «fuselaje» de estructura de acero y planchas metálicas de color que como un ala suspendida evidencia su condición aérea. La estación de superficie aparece como un puente aprovechando el desnivel de calle Ñuble en tanto las estaciones subterráneas buscan comprometerse con el Parque Bustamante con plazas hundidas, pérgolas y jardines inclinados. La estación Baquedano se encuentra a casi 20 mts. de profundidad y expresa su condición como una cripta de arcos rebajados, grandes contrafuertes y espacios verticales.

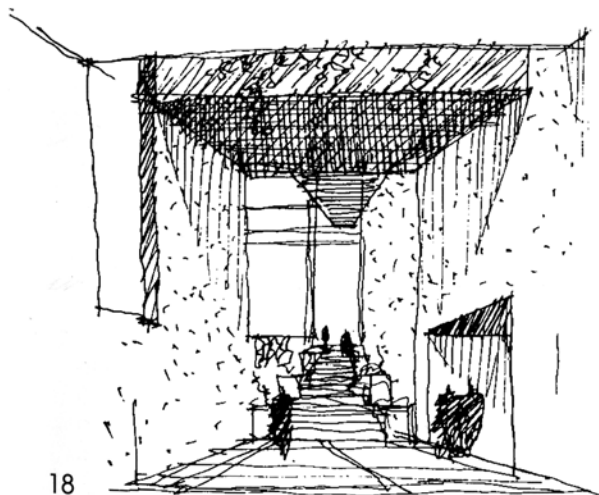
La línea 5, a diferencia de las anteriores, tiene tres tipos de estaciones distintas: subterráneas, de superficie y viaductos. Para todas es válida nuestra idea de relacionarlas con el entorno, pero para cada tipo debía existir un propio partido, apropiado a la realidad arquitectónica y además cada estación se expresaría con cierta individualidad, que la caracteriza (más allá del color y del logo). Todo esto dentro de una unidad general, que hace reconocible cada estación dentro del total que es la Línea 5. ■



16



17



18



19

13. Casa Espina - Ross. Estudio volumétrico.
14. Concurso de anteproyectos Monumento al Puente Cal y Canto, en el centro de Santiago.
15. Edificio Consistorial I. Municipalidad de Antofagasta, ganador del Concurso Nacional de Anteproyectos.
16. Estación de ferrocarril en Puerto Montt. Concurso de anteproyectos, 3er. premio, croquis de andén.
17. Facultad de Odontología, U. de Chile. Concurso privado de anteproyectos, 2do. premio (en sociedad con Isabel Tuca).
18. Acceso a Bar de oficiales del Club Militar, en Santiago.
19. Casa Vásquez, en la precordillera.